



**Carmen Vázquez-Vigo**

# A ESA CHICA QUE QUIERE SER ESTRELLA DE CINE

**U**STED, señorita, se miró al espejo y se dijo: «Tengo bonita figura, los ojos grandes, la boca expresiva y esa nariz que piden todas las mujeres a los cirujanos estéticos. ¿Por qué no puedo aspirar a ser una estrella de cine, como Brigitte, o como Sofia, o como tantas otras que no son más guapas que yo?»

Usted leyó en las revistas especializadas que a Lana Turner la «descubrió» un «cazatalentos» mientras se tomaba un batido en una cafetería, y que la Loren, antes de alcanzar el estrellato, posaba para ilustrar novelitas rosa. Facilísimo. Usted también se sabe tomar un batido como la primera y fotografiarse poniendo caritas monas, de modo que pensó abandonar la ciudad de provincia donde vivía y trasladarse cuanto antes a la capital a tentar la aventura del cine.

Lo primero, convencer a la familia, no fue fácil. Su padre, hombre chapado a la antigua, solo al oír la palabra «cine» se sintió lleno de

podía ser de buen augurio— y le explicaron que usted «sentía el arte».

No comprendieron bien por qué aquel señor las escuchaba en silencio, con gesto preocupado, y al fin preguntó:

—¿Tiene usted alguna experiencia? ¿Radio, televisión, teatro, aunque sea de aficionados?

Usted contestó que no, pensando que el director era tonto. ¿Para qué necesitaba experiencia? ¿No estaban a la vista sus aptitudes? ¿No tenía ojos para apreciar el atractivo de sus rasgos, de sus dieciocho años pimpantes?

La entrevista no sirvió para lo que usted esperaba. No le ofrecieron un papel, sino que le dijeron:

—Estudie, señorita. Existen escuelas especializadas donde puede matricularse... Y si no se siente con fuerzas para seguir los cursos vuelva a su casa... Vivirá mucho más tranquila y más feliz.

Usted estuvo a punto de recordarle que Lana Turner, que Sofia Loren... Pero no se atrevió. Prefirió abandonar la casa con un seco saludo y tentar la suerte con otros directores capaces de ver en usted todas las posibilidades que cree poseer.

### las condiciones del triunfo

Y bien, señorita. Aquellas palabras que le sentaron tan mal iban cargadas de sensatez y buena voluntad. «¿Por qué —se preguntará—. ¿Es que una muchacha que no ha hecho nada aún en el cine no puede aspirar a él? Todos los que ahora son famosos han debido empezar alguna vez...»

Sí, tiene razón. Todos han empezado. Pero, por de pronto, han debido llenar alguna de las siguientes condiciones:

- 1.° Contar con un físico determinado. No solamente atractivo, sino «personal», «distinto».
- 2.° Que a ese físico responda una buena fotogenia, cualidad bastante misteriosa que no siempre va unida a la belleza.
- 3.° Saber hablar y moverse con desenvoltura y naturalidad.
- 4.° Tener «más x».

Las tres primeras condiciones las comprende usted perfectamente. La última, sin duda, le parecerá una especie de logaritmo fuera de lugar en asuntos de arte. Y, sin embargo, es una fórmula indispensable para triunfar, no ya en el cine, sino en cualquier otra actividad que se desee.

Son necesarios el talento, el atractivo, la personalidad; y además esa «x», que denominamos así porque no se puede definir de otra manera. Es lo que hace que un jefe de empresa, un abogado, un actor, se coloque a la cabeza de los demás. Es la esencia misma del triunfador.

¿Usted no ha visto artistas inteligentes, de físico agradable, llenos de vocación, que a pesar de eso no logran situarse en la fila de los elegidos? Es porque carecen de «x».

En el lenguaje familiar del cine se dice que «Fulano tiene gancho». Ese gancho es «x». Es lo que hace que el público forme largas colas frente a los cines donde se exhiben sus películas. Es la cualidad indefinible y fundamental para que un actor se convierta en estrella. Y que, lamentablemente, muy pocos poseen.

### ¿qué es ser actriz?

Claro que usted puede decir que se contenta con ser actriz simplemente, ya que alcanzar el estrellato es tan difícil. Muchas se quedan en eso y no es poco. Pero entonces ha de fiar su éxito no solo a su físico, sin duda agradabilísimo. Chicas guapas hay muchas. Actrices, muchas menos.

Para serlo ha de comenzar por seguir aquel primer consejo: estudiar, observar el trabajo de los buenos actores, tratar de obtener pequeños papeles en el teatro y hacerlos con entusiasmo, sin pararse a pensar en su reducido tamaño.

También el cine puede servirle de escuela si no pretende hacer un protagonista de la noche a la mañana, si tiene paciencia y perseverancia suficiente para ir escalando los puestos uno a uno, comenzando desde el más modesto.

Ser actriz no consiste en convocar ruedas de prensa, asistir a cocktails y lucir abrigos de visón. Es, sobre todo, una cuestión de talento y tenacidad.

Usted no ha pensado nunca —casi nadie lo piensa— que los actores han de pasar por circunstancias durísimas, impuestas por su trabajo. Largas horas de pie, bajo los focos, soportando el pleno sol del verano o el frío, la lluvia y la nieve del invierno; desplazamientos a lugares carentes de toda comodidad; golpes, caídas, mojaduras, caracterizaciones molestas, horarios absurdos para cualquier persona que no conozca las exigencias de esta profesión. Y estudiar los papeles, y preocuparse por mantener la línea, y aprender a conducir, a montar a caballo, a nadar, a hablar idiomas, porque todo esto es necesario para un actor.

¿Que sabe usted de algunos que sin llenar estos requisitos se ganan la vida en el cine? Sí, todos lo sabemos. Pero puede estar segura de que nunca pasarán de una medianía poco envidiable —eso si consiguen mantenerse— o que desaparecerán, luego de un corto tiempo, sin haber dejado la menor huella de su paso.

Y esto no es lo que usted quiere, ¿verdad? Usted quiere ser famosa, ganar millones, que su cara aparezca en todos los periódicos del mundo; pero tenga en cuenta que aun contando con esa suerte no todo será satisfacciones y alegrías. Las riquísimas, las pobres estrellas, han de pagar su fortuna en moneda de intranquilidad, de agotamiento. A veces, de amargura.

Si a pesar de estos argumentos usted no se desanima, si no la asusta el estudio, si se siente con fuerzas para empezar desde abajo y para esperar su «oportunidad» pacientemente, es que tiene verdadera vocación. Entonces vale la pena que no vuelva a su casa. Escríbele a su papá pidiéndole su autorización y dígame —porque es verdad— que su hija no corre peligro en el ambiente del cine. No es peor que otros cuando las personas que se desenvuelven en él saben hacerlo con corrección y dignidad.

Luego póngase al trabajo y fortalezca su ánimo. Le hará falta. Ha elegido un camino del que está excluida la palabra «facilidad».

Si consigue su objetivo, si algún día la prensa comenta su actuación en términos entusiastas y los públicos de todo el mundo la conocen y la aplauden, nos alegraremos, palabra. No olvide entonces enviarnos una foto suya, autografiada.



indignación. ¿Una hija suya metida en tal ambiente! ¿Que no se le volviera a mencionar siquiera! No contó con que su mamá, convencida de que la belleza y la gracia de su hija no tienen igual en el mundo, iba a comenzar una lenta pero tenaz labor de zapa para secundarla en sus proyectos.

Como era de esperar, el padre cedió ante ataque tan firme y perseverante y dio su autorización, confortado por la idea de que la señora acompañaría a la jovencita y no la dejaría sola ni un minuto, pasara lo que pasara.

### Comienza la aventura

Así fue como los dos llamaron un día a la puerta de un director de cine —escogido entre otros porque nació en su misma tierra y el paisanaje